

C. Lapavitsas et Al. (2013): *CRISIS EN LA EUROZONA*, Capitán Swing, Madrid, 2013 (320 pp.), ISBN: 978-84-941690-2-1

---

Luis Fernando Lobejón<sup>1</sup>

Profesor de Economía Aplicada. Universidad de Valladolid

El deficiente funcionamiento de la eurozona desde el inicio de la crisis ha atraído la atención de numerosos autores. Explica también la proliferación de estudios sobre su peligrosa evolución y sobre las opciones que pueden plantearse para acabar con ella. El texto objeto de esta reseña constituye un buen ejemplo de ese tipo de estudios, destacando respecto de otros por su consistencia y su espíritu crítico.

La primera de esas características es el resultado de un prolongado proceso de reflexión y debate, que ha tenido lugar en el marco del grupo de investigación *Research on Money and Finance* (RMF), encabezado por el economista griego Costas Lapavitsas.

La visión que comparten los autores vinculados al RMF es conocida, dado que ya ha aparecido reflejada en contribuciones anteriores. De hecho, el libro que ahora se publica incorpora versiones más completas y actualizadas de trabajos previos, entre los que destaca un artículo que apareció en el número 11 de la *Revista de Economía Crítica*.<sup>2</sup>

Los autores del libro insisten en la misma lectura del origen de los problemas que afectan a la eurozona. De acuerdo con esa lectura, éstos pueden achacarse a la transmisión de las tensiones provocadas por la crisis de las hipotecas *subprime* en Estados Unidos al contexto europeo. Su impacto sobre éste estaría marcado

<sup>1</sup> flobejon@eco.uva.es

<sup>2</sup> C. Lapavitsas et al. (2011): "Crisis en la Zona Euro: Perspectiva de un impago en la periferia y la salida de la moneda única común", *Revista de Economía Crítica*, núm. 11, pág. 141-171. [http://revistaeconomicritica.org/sites/default/files/revistas/n11/REC11\\_6\\_Crisis\\_Zona\\_Euro.pdf](http://revistaeconomicritica.org/sites/default/files/revistas/n11/REC11_6_Crisis_Zona_Euro.pdf)

por la influencia de dos factores que podrían considerarse los responsables últimos de la situación actual en la eurozona: la estrategia adoptada desde comienzos de este siglo por Alemania para ganar competitividad recurriendo a la moderación salarial y el avance descontrolado de la financiarización en los países que comparten el euro.

La presión a la baja sobre los salarios alemanes contrasta, de acuerdo con esta interpretación, con las iniciativas adoptadas en otros países de la eurozona, especialmente en los de la periferia meridional. La pérdida de competitividad de estos últimos países, provocada por esas iniciativas, les habría llevado a registrar importantes déficits comerciales, que, al no verse compensados por otras transacciones corrientes con el resto del mundo ni por transferencias de capital, se habrían transformado en una gran necesidad de financiación.

Durante la etapa anterior a la crisis, los elevados requerimientos de financiación de países como España, Portugal o Grecia no plantearon problemas. La difusión del proceso de financiarización y el propio funcionamiento de la zona euro les habrían permitido endeudarse sin encontrar apenas trabas, haciéndolo, además, a tipos de interés muy bajos. Reflejando esa situación de forma muy expresiva, los autores aluden en el título del capítulo 19 a lo que podría haber sido la máxima de cualquiera de estos países durante la época de bonanza: "Si no puedes competir, sigue endeudándote".

En la segunda parte del libro se analizan los procesos de endeudamiento de los tres países citados, detectando en ellos especificidades importantes, que afectan a la proporción que representaba en cada uno de ellos la deuda pública respecto de la privada y la interna en relación con la externa. Sin embargo, por encima de todas esas especificidades, el libro muestra cómo en todos ellos la deuda pública empezó a contemplarse con recelo a raíz de la incertidumbre y la desconfianza provocadas por la tormenta financiera desatada en Estados Unidos en 2007. Con el paso del tiempo, esas tensiones acabaron impactando sobre los acreedores, en especial, sobre los bancos, tanto del centro como de la periferia europea. Sus balances, que ya acusaban la presencia de activos tóxicos relacionados con esa primera tormenta, no han dejado de deteriorarse desde entonces. Como consecuencia de ello, muchas entidades han requerido ayuda por parte de los estados, complicando aún más la situación de las finanzas públicas, es decir, agravando la situación de partida.

Esta lectura de la crisis condiciona tanto la interpretación del papel de los

agentes implicados en ella como las posibles salidas que pueden plantearse. Una proporción importante del texto (toda la tercera parte y el capítulo final de la primera) está consagrada al análisis de esas salidas. La necesidad de recurrir finalmente a una de ellas, basada en el impago y en el abandono de la integración monetaria por parte de los países de la periferia de la eurozona, constituye, de hecho, la principal tesis del libro.

De acuerdo con lo que apuntan sus autores existen tres opciones básicas, que al concretarse pueden transformarse en alternativas distintas. La primera de esas opciones se fundamenta en la austeridad; la segunda se centra en una profunda reforma institucional de la eurozona; la tercera y última adopta como punto de partida la suspensión del pago de la deuda.

La opción basada en la austeridad refleja, en líneas generales, la estrategia adoptada hasta el momento en la eurozona. Los autores del texto se oponen a ella, basándose en tres argumentos que la invalidarían: su falta de conexión con los factores que están detrás de la crisis (la apuesta alemana por la moderación salarial y el avance de la financiarización), los enormes costes sociales que acarrea y, finalmente, su contribución a que la crisis se prolongue sin que se generen los recursos necesarios para acabar con la escalada del endeudamiento.

También se rechaza la segunda opción, ya que exigiría imprimir un giro radical a la gestión de la eurozona para el que no existe el suficiente consenso. Los autores recuerdan, en este sentido, que el presupuesto que maneja la Unión Europea es muy exiguo comparado con los desafíos que deben superarse para acabar con la crítica situación actual. Para incrementar ese presupuesto sería preciso vencer la férrea oposición de los países más "virtuosos" del continente, algo que en las circunstancias actuales no parece muy realista. Lapavitsas y sus colegas del RMF tampoco consideran realista aprobar una reforma del Banco Central Europeo que le aleje de su vigente configuración, muy limitada en su capacidad y muy condicionada por su vocación anti-inflacionista. Más allá de todas esas limitaciones específicas, los autores ponen de relieve que, en última instancia, una reacción institucional adecuada precisaría del respaldo de un verdadero estado europeo.

Frente a las limitaciones que presentan las dos primeras opciones, el texto aboga por una alternativa más radical, basada en la suspensión del pago de la deuda pública, a la que seguiría un acuerdo con los acreedores para replantear el servicio de ésta, asumiendo una importante quita y un nuevo calendario de

pagos. Si bien se reconocen en el libro los problemas a los que debería hacer frente cualquier país que adoptara esta decisión, se destacan su viabilidad y su impacto positivo a medio plazo, como avalan las experiencias recientes de Argentina y de Rusia que se analizan en los anexos 1 y 2 de la segunda parte del texto.

En el caso específico de la eurozona, y más concretamente en el de Grecia, los autores defienden un impago declarado y dirigido por el estado deudor, evitando de este modo peajes y condiciones impuestas por los acreedores. Debería garantizarse una gestión democrática, firme y coherente de todo el proceso, lo que exigiría una auditoría de la deuda y el abandono de la zona euro. Para que la población se identifique con estos importantes cambios y sus sectores más afectados por la crisis recuperen parte del impacto generado por ésta los autores sugieren la adopción de otras decisiones drásticas, incluyendo la nacionalización de entidades financieras y de algunas empresas no financieras de carácter estratégico.

A favor de la argumentación que acaba conduciendo a estas propuestas habría que anotar la consistencia a la que se alude en el inicio de esta reseña. Otra nota positiva que conviene mencionar es la valentía del planteamiento adoptado, alejado de las dudas y la indefinición presentes en otros estudios sobre el mismo tema. Estos importantes atributos han de compararse con algunas limitaciones que pueden achacársele al texto. Una de ellas es su excesivo apego al caso griego, sobre todo en los últimos capítulos, una restricción que limita su capacidad para reflexionar en torno a la dinámica y el futuro del conjunto de la eurozona. Otra deficiencia importante es la distorsión que provoca en su estructura la utilización de trabajos ya publicados, que cuentan con una entidad propia y no son fáciles de encajar en un trabajo en el que se echan de menos mayor homogeneidad y un planteamiento global más claro.